

IMPACTO PSICOLÓGICO DE LA GLOBALIZACIÓN

Lo que hoy se conoce como el proceso de globalización ha tenido distintas consecuencias para los países, y su población. Los principales afectados negativamente por la misma, son los llamados países emergentes, que han visto recortadas sus economías, y afectadas sus bases productivas, con consecuencias económico sociales y laborales de una magnitud desconocida.

La pérdida de lo que tradicionalmente fue el empleo, generó situaciones de angustia colectiva, ya que la estabilidad emocional se vio afectada por la desocupación y la amenaza de pérdida del trabajo. El empleo comenzó a ser un bien escaso. Conseguir la manutención diaria significó atravesar situaciones inesperadas. La globalización alteró profundamente los lazos sociales, afectivos, familiares, comunitarios, laborales.

La respuesta psicológica de la población se tradujo en una reacción de angustia y depresión masiva. La resolución de esta crisis todavía es incierta. La promesa de que el ajuste económico resolverá los graves problemas, parece una quimera.

Los psicólogos, en este sentido, no han quedado al margen de la crisis. Tienen un doble papel difícil de cumplir: la sociedad los convoca para dar respuestas adecuadas a las consecuencias psicológicas de una situación por la cual ellos también están afectados. ¿Cuáles son las posibilidades reales de brindar esa ayuda?

Historia de un concepto:

Alrededor de los años 60 la caída de la toma de ganancias promovió la búsqueda de nuevos mercados allende las fronteras nacionales en los países desarrollados. Fueron conocidas inicialmente como transnacionales, multinacionales y finalmente como global-corporations.

Desde 1973 el término globalización tiene una amplia expansión ya que fue usado por movimientos progresistas para referirse al modelo instrumentado no sólo en la economía sino principalmente por cuestiones ecológicas, ambientales y culturales. Hoy el término designa un paradigma económico neoliberal similar a mundialización; es una filosofía, un discurso que ubica el modelo del mercado como centro de la vida social. Tan es así que hoy se habla de "sociedad de mercado", "estado competitivo". Se adentra en cuestiones de índole no sólo económica sino política, social, cultural y ética.

La globalización impone a escala mundial una promoción del libre comercio, la apertura de los mercados locales para el ingreso libre de capitales y productos, abolición de toda protección a la producción local, otorgamiento de facilidades a la inversión extranjera.

En cuanto a los Estados Nacionales, propicia su carácter subsidiario, aliado y benefactor del mercado que busque el equilibrio fiscal, garantice las leyes para la libre movilidad de los capitales, borre todo vestigio de capitalismo de estado, retirándose de cualquier actividad productiva.

Para James Petras y Chronis Polychroniou, sociólogos estadounidenses, el Estado es el agente sociopolítico más importante del proceso de globalización. Lejos de ser contrario al estatismo el capital multinacional exige un estado "activista", cuya actividad consiste en autodesmantelarse en favor de la globalización. Presionado por el capital multinacional el Estado imperial subvenciona y financia la expansión global... En los países del tercer mundo el estado desempeña una función muy similar. Mediante una

política de reducción de salarios, recorte de las partidas sociales en los presupuestos y transferencia de las pensiones al capital privado...concentran ingresos... para la expansión exterior. En opinión de los autores, “ el capital multinacional en ningún caso crea su propio universo ni trasciende las estructuras estatales existentes “ (se aprovecha de ellas). A esta altura es evidente que con la globalización aumentó notoriamente la pobreza en el mundo y sólo un reducido grupo de personas ha sido beneficiado significativamente. Para una política de oposición a la globalización del capital la economía nacional ha de ser considerada como el punto de partida. Sería necesaria una reconquista del Estado por parte de la sociedad civil en el diseño de estrategias sociales que hagan posible una mejor posición del país en la época y en el contexto mundial. Para Martín Reyes García, “el Estado nacional está siendo re definido por la globalización. Objetivamente pierde capacidad de actuar sobre la economía” , y recomienda que:” para recuperar fuerza política debe desterritorializarse, llegando a acuerdos supranacionales con otros Estados sobre temas claves, lo cual implicará ceder en materia de la antigua concepción de la soberanía. En relación con la gran empresa global, su papel en el tercer mundo ha sido hasta ahora servir de instrumento político, subsidiario, para crear las condiciones para la inversión más rentable, en términos impositivos y laborales, del gran capital internacional”.

En la cuestión laboral se plantea la desregulación y la flexibilización. El trabajo es tomado como un costo y tiene que ser reducido y reemplazado tecnológicamente. Esto implica desempleo, desocupación, contrataciones precarias, subcontratación, tercerización, prolongación de la jornada laboral, disminución del salario básico, amplias posibilidades de despido.

En opinión de Alain Minc – defensor a ultranza del neoliberalismo - la globalización es una propuesta de fondo y se propone transformar la nación de manera que no sólo garantice el funcionamiento de una economía de mercado sino que ella misma se constituya en una sociedad de mercado, donde el tríptico de Montesquieu: poder ejecutivo, legislativo y judicial ha sido sustituido por la justicia, los medios y la opinión pública.

La integración de los países subdesarrollados a la globalización ha sido y es una operación costosa. En Argentina a diez años del Plan de Convertibilidad, los resultados no podrían ser peores. La economía se encuentra en un estado deprimido del cual pareciera difícil recuperarse. Argentina hasta hace poco realizó bien los “deberes”. Hoy el Grupo de los 8 teme que la misma se convierta en un mal ejemplo contagioso. Una descripción clara de lo que es para muchos países el ingreso a la economía mundial lo traza Alain Minc, en su libro “www.capitalismo.com”: “El contraejemplo ruso permite medir en negativo la función esencial que cumple el derecho en la regulación del capitalismo, cuando este se despliega sin código de comercio, sin código civil, sin reglas de urbanismo, sin una policía a las órdenes de la justicia, sin una justicia al servicio del derecho, se parece al juego más brutal de las relaciones de fuerza en las que la mafia ocupa el lugar de la clase dominante y la cleptocracia – el gobierno de los ladrones – sustituye a la tecnocracia. Los poderes se concentran en manos de algunos oligarcas que privatizan para su propio provecho los mejores activos, domesticar a los medios y ponen bajo su tutela a la clase política. Librado a su suerte el mercado no es eficaz y pasa a depender de un puñado de monopolios que no se contentan con fijar arbitrariamente los precios y castigar a los consumidores, sino que además dominan la sociedad, manipulan la opinión y se erigen en sustitutos, abarcando incluso las tareas de policía de un estado evanescente.” Esto dicho por los mismos liberales no por la sociedad afectada. Lo que no dicen es que el

mercado en estos países es ese mismo puñado de monopolios que se benefician en su asociación con los grupos de poder nativos.

La globalización como discurso:

Quizá lo más significativo o novedoso del discurso neoliberal no son tanto sus ideas sino su metadiscurso.

La narrativa globalista se plantea como una verdad que se impone como discurso dominante y de validez universal. La economía de mercado es el único camino que toda sociedad si quiere acceder a la felicidad, debe emprender. Es una verdad natural, está fuera de una construcción humana, es así, adquiere característica de verdad revelada, a la cual tarde o temprano, nos guste o no, no podemos escapar, y si lo hacemos, peor para nosotros.

Otro aspecto de este discurso prescribe el sometimiento y acomodación mediante sacrificios de la población. Masivos y prolongados. Dolorosos pero necesarios. Son leyes de la naturaleza, imparciales y justas, no se sabe de donde vienen, no se conocen sus autores, nadie sabe en qué reunión fueron impartidas. El mercado es anónimo, impersonal. James Petras (ya citado), señala: “Los ideólogos de la globalización dicen que el mercado exige. El mercado – agrega – no hace nada por el estilo. Son personas concretas, organizadas en clases e instituciones económicas quienes exigen, en nombre del mercado políticas favorables a sus intereses. El mercado es un símbolo o una palabra en clave que significa los capitalistas.”

Noam Chomsky dice que los ciudadanos no tienen idea de las políticas que conforman sus vidas. Ni siquiera no saben que no saben. El modelo, el paradigma, nos traslada a un juego cuasi religioso, totémico y edípico. Un padre que nos castiga en la desobediencia y un padre que no se equivoca.

Alain Minc, nuevamente, afirma que “El mercado reacciona con exceso, se enerva, se agita, pero globalmente no se equivoca en absoluto”.

Quizá la inversión más rentable que haya hecho el neoliberalismo es intervenir en el mercado lingüístico. De acuerdo a este concepto de Ferruccio Rossi Pavesi, palabras, expresiones y mensajes circulan como mercancías. Cada región, cada cultura dispone de términos en consonancia con un modo de vivir y actuar, de valorar, que constituyen su identidad. El neoliberalismo ha intervenido en la cultura para eliminar palabras e instalar otras. Dueños de medios, con suficiente poder para hacerlo, modelan una nueva subjetividad. El impacto de la globalización en la cultura produce una modificación profunda en la forma en que la gente vive, piensa, siente, se organiza, festeja y comparte la vida. (Halloween, Valentine´s Day).

El economista argentino Rubén Lo Vuolo en su libro “Alternativas”, dice que “ideología y lenguaje son inseparables..... consolidan una forma de interpretar el mundo donde se desenvuelve la vida de la gente.... construir poder es construir una forma de pensar, instalar un discurso en la sociedad...el mercado debe convencer al pueblo que hay que sufrir ahora para construir un mañana radiante para las nuevas generaciones. Sin embargo la tarea no es sencilla. El camino que lleva al Paraíso está plagado de desempleo, empleo precario, pobreza, deterioro de los servicios sociales, crecimiento de la deuda pública, desajustes productivos, violencia, inseguridad social y frente a las evidencias de que si las profecías no se cumplen es por culpa de la propia población damnificada. Por qué? Porque en el pasado se han apoyado otras políticas, por que no se hacen suficientes esfuerzos. Sería necesario más ajuste, más sacrificios. De lo contrario el ineludible camino sería peor. Para defender sus posiciones la casta hegemónica amenaza con

una catástrofe derivada del castigo de Fuerzas Superiores frente a las cuales la gente común tiene deberes de veneración, temor, sacrificio, resignación, sumisión, en espera de recompensas futuras.”

Según Darío Machado, al analizar la cuestión del “discurso y la globalización” señala que ella misma ha traído un “empobrecimiento de la subjetividad”.

El mercado habla desde un saber y nos instala en el lugar del no saber, cosificándonos. El otro es un número, un signo, una variable. Somos digitalizables y comenzamos a sentirnos de acuerdo a cómo nos definen. Nos nombran como un costo laboral y podemos funcionar en la vida como tal.

El mercado construye una realidad lingüística propia y la vende. Lo que no nombra no existe. Siguiendo burdamente a Watzlawick hacen desaparecer la pobreza, la marginalidad, la injusticia, la soberanía, la nación, el dolor. La política de exclusión es social y es lingüística. Violencia simbólica de acuerdo a Pierre Bourdieu; dominación discursiva según Foucault. Hans Dietrich dice que el mercado crea zonas de las cuales no se puede hablar. Designa de qué se habla y de qué no se habla. La “deuda externa” es algo que no se puede dejar de pagar (praxis); y no se puede hablar de no pagar (discurso).

El neoliberalismo nos ha traído fantasmas. Los nuevos fantasmas son: el miedo a ser robado o asesinado, a perder el trabajo, a tener que emigrar, al castigo de los mercados expresado en “el riesgo país”, (un índice que indica si el país puede pagar o no a los tenedores de bonos de la deuda argentina, es decir a sus acreedores; entre estos están las AFJP y los Bancos). Horacio González, sociólogo argentino, dice que “riesgo país es el fantasma por excelencia. Inhibe protestas y a otros los obliga a una oscura desesperación.” Eduardo Rinesi, politólogo, compartiendo la idea que el riesgo país es el fantasma primordial de los argentinos, afirma que “éste exhibe una admirable combinación típicamente fantasmagórica de etérea irrealidad y tremendo poder para oprimir como una pesadilla la conciencia de los vivos”. Esta amenaza la esgrime Wall Street, a modo de: “Lasciate ogni speranza voi che entrate” (“Dejad toda esperanza afuera al entrar”: inscripción que pone Dante en la entrada al Infierno en “La Divina Commedia”). Este fantasma no tiene que ver con lo que le pasa a la gente sino con los intereses del mercado. El miedo es que nos vayamos todos al demonio sin saber cómo. El miedo de despertarnos y encontrarnos en un país aún más ajeno. Con otras reglas de juego e impulsados al sálvese quien pueda.

El discurso neoliberal circula unidireccionalmente. El otro es un receptor, es un aprendiz no reconocido en esta relación como emisor. Se le impone un mensaje a otro que está definido como cosa. Se impide un feedback. No obstante la relación complementaria tiende a romperse. El receptor agobiado en una relación despereja responde con protestas, manifestaciones, etc., dando nacimiento a un nuevo discurso. ¿Globalofóbicos en Europa, piqueteros en Argentina, Sin Tierra brasileros, expresan de un modo pasional el probable fin de una larga espera?

John Gray, (Un falso amanecer – 1998) señala que “Un único mercado global es probablemente la forma final del proyecto ilustrado de una civilización universal. No es la única variante de ese proyecto que se ha ensayado en este siglo sembrado de falsas utopías... La idea de un libre mercado global se basa en el supuesto de que la modernización económica significa lo mismo en todas partes. Presupone también una interpretación de la globalización de la economía -la

expansión de la producción industrial en economías de mercado interconectadas en todo el mundo- como el avance inexorable de un único tipo de capitalismo occidental: el del libre mercado estadounidense. La verdadera historia de nuestros tiempos es prácticamente la contraria de la que da esa versión”.

Trabajo y globalización:

J. Rifkin, en su ya clásico libro "El fin del trabajo", reseña que "Desde el principio de los tiempos, las civilizaciones han quedado estructuradas, en gran parte, alrededor del concepto de trabajo. Desde el hombre cazador y recolector del Paleolítico y el agricultor sedentario del Neolítico hasta el artesano del medioevo y el trabajador de cadena de producción en nuestros tiempos, el trabajo ha sido una parte esencial e integral de nuestra existencia cotidiana. En la actualidad, (por primera vez en la historia de la humanidad) – el trabajo humano está siendo paulatina y sistemáticamente eliminado del proceso de producción. En menos de un siglo, el trabajo masivo en los sectores de consumo quedará probablemente muy reducido en casi todas las naciones industrializadas. Una nueva generación de sofisticadas tecnologías de las comunicaciones y de la información irrumpen en una amplia variedad de puestos de trabajo. Las máquinas inteligentes están sustituyendo, poco a poco, a los seres humanos en todo tipo de tareas, forzando a millones de trabajadores de producción y de administración a formar parte del mundo de los desempleados, o peor aún, a vivir en la miseria. "

Los estudiosos en la materia afirman que hay un monto de desempleo considerado saludable, porque es el que permite la movilidad entre trabajos como consecuencia del deseo de las personas de superarse a través de capacitarse y mejorar su posición laboral. Cuando el nivel de desempleo se coloca entre un 3 y un 6 por ciento, se considera saludable (teniendo en cuenta los países).

Pero el tipo de desempleo que se mantiene en el tiempo – cosa que sucede actualmente en la mayoría de las economías de transición – tiene otras características. Se vuelve estructural. Son las mismas personas las que permanecen desempleadas por más de un año. Esta situación comienza a formar nuevos hábitos en las personas que empiezan a perder su dignidad y se hacen cada vez más dependientes de la ayuda externa porque se les incrementa el miedo a enfrentar su realidad. Este tipo de desempleo tiene graves consecuencias psicológicas. Produce tales cambios en las personas hasta que pierden su empleabilidad. Más grave aún, aquellos que habían funcionado como proveedores de sus familias, terminan marginados, sin ninguna perspectiva de futuro laboral. Esta situación impacta en la misma trama de la unidad básica de la sociedad: la familia.

Decimos que a través del trabajo, la familia obtiene el sustento y además el trabajo asegura los lazos entre las personas y su grupo familiar, como así también con el afuera. Esto se ve fácilmente en los apellidos patronímicos derivados de oficios. La pérdida del trabajo sumerge al individuo en una crisis, lo aparta de la familia y de sus vínculos externos. Mina su autoestima, ataca su identidad. Asumir una nueva identidad, la del desocupado, implica la pérdida de su grupo de referencia y pertenencia. Además con lo que conlleva verse compelido a adoptar una identidad despreciada por el conjunto social. Qué nos garantiza a todos nosotros no encontrarnos en algún momento en la misma situación? Por ahora no hay vacuna contra este mal. (Este castigo se asemeja al exilio de los griegos: menos la vida le quitaban todo). Ser reconocido y ser necesario para el otro. Este estado de pérdida remite al duelo en psicoanálisis. Las consecuencias aparecen como es de esperar en síntomas somáticos, propensión a accidentes, trastornos sexuales y de conducta, problemas de pareja, separaciones, serias dificultades dentro de la familia. Reproches, malos tratos, violencia. Se evidencia así que el trabajo es un gran organizador de la vida familiar y de pareja. Esto es algo que se pone de manifiesto en las vacaciones, por ejemplo, cuando abunda el llamado tiempo libre (libre de

trabajo). El desempleo como estado, no permite una demarcación entre un tipo de tiempo y el otro. La gente dice: tengo que organizar la semana, esto es, en base a horarios a cumplir, tiempo dedicado a una cosa, y a otra, y a otra. La referencia temporal funciona como sostén narcisístico.

Viviane Forrester (Una extraña dictadura - 2000) nos llama a la reflexión preguntándose “¿De donde viene esta impresión creciente de vivir atrapados bajo la dominación inexorable, globalizada, tan poderosa que sería vano cuestionarla, fútil analizarla, absurdo oponerse y delirante siquiera soñar con sacudirse una omnipotencia que supuestamente se confunde con la historia? A que se debe que no reaccionemos, que sigamos cediendo, consintiendo, atezados, rodeados de fuerzas coercitivas, difusas, que parecen saturar todos los territorios, ancladas, inextricables y de orden natural? Este régimen no gobierna: desprecia y desconoce a aquellos a quienes tendría que gobernar...Para este régimen no se trata de organizar una sociedad sino de aplicar una idea fija, diríase maniática: la obsesión de allanar el terreno para el juego sin obstáculos de la rentabilidad, una rentabilidad cada vez mas abstracta y virtual... El gusto de acumular, la neurosis del lucro, el afán de la ganancia, del beneficio en estado puro, dispuesto a provocar todos los estragos, acaparando todo el territorio o, más aún, el espacio en su totalidad, por encima de sus configuraciones geográficas...

Una palabra perversa, la globalización...engloba lo económico, político, social y cultural, los escamotea para sustituirlos y así evitar que esta amalgama caiga bajo la luz del análisis y la comprobación. El mundo real parece estar atrapado, engullido en este globo virtual presentado como si fuera real. Y todos tenemos la impresión de estar encerrados en las cuevas de este globo, una trampa sin salida.

Recientemente, un periodista explicaba por radio, a propósito de una de esas decisiones empresarias que se han vuelto habituales -en este caso una fusión-, que provocan despidos masivos: la globalización los obliga...Aja, de veras? Ni una palabra más: a callar! Y para el que no terminó de comprender, aquí va el argumento definitivo: la competitividad exige que... Sin embargo, en este caso, la globalización no significa nada. Lo que obliga a fusionar y por lo tanto a despedir es exclusivamente la necesidad de obtener mayores ganancias. Se responderá que esa ganancia es beneficiosa, necesaria para todos, que de la prosperidad de las empresas, esa gallina de los huevos de oro, depende la creación de puestos de trabajo, la disminución del desempleo, en fin, la suerte de la mayoría. Pero este argumento olvida que la empresa había alcanzado la prosperidad empleando a los que ahora despide. Lo que se desea aumentar no es su volumen de negocio sino, precisamente porque es próspera, la rentabilidad que obtiene, y que obtienen sus accionistas, de ese volumen. Y para ello no hay que crear puestos de trabajo sino echar trabajadores! También olvida que el mundo entero, mientras se repite el estribillo oficial, prioridad a la creación de puestos de trabajo, las empresas (generalmente muy rentables) que despiden masivamente mejoran su cotización en la Bolsa justamente por ello, en tanto sus directivos proclaman que su modo de gestión preferido es la reducción de los costos laborales, o sea los despidos en masa...”

Economía y desarrollo tecnológico:

El concepto de globalización, como venimos diciendo, es multidimensional. Tal vez para tratar de aclarar un poco más el término podemos tomar la dimensión económica. Según ésta, una economía global es una economía cuyas actividades básicas actúan como una unidad en tiempo real a escala planetaria. De este

modo, los mercados de capital están interconectados en todo el mundo. Eso hace que los ahorros e inversiones en todos los países, aún en aquellos en los que no hay inversiones extranjeras, dependan para su resultado de la evolución y comportamiento de los mercados financieros globales.

Señala Rifkin que “ Al igual que una implacable epidemia mortal que se abre paso por el mercado, la rara y aparentemente inexplicable nueva enfermedad económica se extiende, destruyendo vidas y desestabilizando comunidades completas en su avance inexorable.”

“El rápido camino hacia la automatización conduce vertiginosamente a la economía global a un futuro industrial sin trabajadores”. ...”Yoneji Masuda, uno de los responsables del plan japonés para convertir la sociedad nipona en la primera basada en una información totalmente computarizada, dice que en el futuro inmediato la completa automatización de la totalidad de los departamentos será un hecho, y durante los próximos veinte años probablemente se podrán observar fábricas que no requerirán ningún tipo de trabajo manual.”

El empleo como costo:

Lo mismo está pasando en el llamado sector de servicios. Aquí también las máquinas pensantes están sustituyendo el trabajo humano. La pérdida de empleo de los trabajadores de este sector viene aumentando sin pausa (i.e. en bancos, financieras, entidades de ahorro, etc.).

Peter Drucker, conocido gurú del management, opina que la desaparición del trabajo como factor clave de producción se transformará en “el proceso inacabado de la sociedad capitalista”. En la medida en que emplear personas es percibido como un gasto, como un costo evitable, y manteniendo como objetivo primordial el aumento de las ganancias, el desempleo seguirá aumentando sin remedio y por lo tanto en la misma proporción aumentará la baja en el consumo, pues habrá cada vez menos consumidores que son a la vez los que sostienen que se siga produciendo. En fin, es como un callejón sin salida. El mismo modelo se pisa la cola. A pesar de ello, prevalece en los que mandan, la idea que las ganancias se pueden seguir y seguir aumentando casi ilimitadamente, impunemente.

Habíamos creído que el desarrollo tecnológico iba a contribuir a mejorar la calidad de vida de las personas, su bienestar. Pero los resultados nos muestran lo contrario. El empleo se hace cada vez más escaso y la distribución de las ganancias continúan concentrándose en un pequeño grupo.

Para este grupo, el empleo significa gasto, costo de producción, disminución de sus ganancias, como ya dijimos. El objetivo es aumentar las ganancias. Eso hace a los triunfadores de esta competencia mortal. El objetivo nada tiene que ver con aquel de la grandeza de un país, de una nación. El mismo concepto de globalización excluye el concepto de país o nación en un todo planetario.

Viviane Forrester (Una extraña dictadura - 2000) nos señala: “Despedir, desregular, desplazar, privatizar, especular: medidas evidentemente nefastas para el empleo, pero que son presentadas con descaro como si fueran favorables porque lo son para la ganancia, la rentabilidad y por consiguiente para el crecimiento; es decir, según el dogma clásico, las condiciones mismas para aumentar el empleo. Ya hemos visto si lo son.

Lo mas funesto no es la desaparición del empleo sino la explotación cínica de este fenómeno, ante todo con el argumento de que el desempleo actual es excepcional, transitorio, insólito. Así se conserva el mito de que la desaparición del empleo es apenas un eclipse. Y con ello, al prometer su regreso inminente, al restar dramatismo a la marginación de los excluidos, al alentar el sentimiento de vergüenza que lo acompaña

(pero que, felizmente, esta decreciendo), se refuerza la explotación de aquellos que corren peligro de caer en el desempleo, los que quedan a merced de los dueños de los pocos puestos de trabajo que quedan. Lo mas funesto no es la ausencia de empleos sino las condiciones de vida indignas, el rechazo, el oprobio infligido a quienes la padecen. Y la angustia de la inmensa mayoría que, bajo la amenaza de caer en el desempleo, se ve sometida a una opresión creciente. La obsesión del empleo crece en la medida que desaparecen los puestos de trabajo, se propaga su idolatría, se concede la prioridad a la lucha interminable (e inútil) contra el desempleo por medio de las concesiones a la ganancia, y así los millones de desempleados quedan librados a su suerte. La lucha contra la desocupación los deja de lado, con sus magras asignaciones siempre en peligro de disminuir, y por toda perspectiva el fin de los derechos, expresión alucinante de inhumanidad... Los solicitantes de empleo no pasaran lo juran (esos espíritus positivos que se comprometen a reducir el desempleo), más de unos años en la angustia. Además, para que preocuparse? Una vez que pasen unos años, tendrán la certeza de conseguir más promesas. Que puede ser más elocuente? Sin embargo, uno tenía la impresión de que el trabajo era un derecho. Sin duda, no era más que el derecho de tener esa impresión!

La Declaración Universal de los Derechos del Hombre tiene hoy un aspecto subversivo y sus aspiraciones parecen utopías delirantes. Pero siempre queda bien como decorado, es de buen tono referirse a ella...Que burla siniestra! “

(La Declaración de los Derechos del Hombre, adoptada el 10 de diciembre de 1948 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, estipula en su artículo 23: 1) toda persona tiene derecho al trabajo...2) a igual salario por igual trabajo...3) a una remuneración equitativa y satisfactoria...)

El desempleo contrariamente a una creencia difundida, no es un efecto indeseado sido todo lo contrario: buscado. ¿Por qué? Porque con ello se consigue formar el ejército de desocupados que baja costos por sobreoferta de mano de obra y opera como amenaza sobre los todavía ocupados.

Una carrera desbocada?

Somos espectadores de una carrera desenfundada en la cual, los pocos que participan de ella, no miden esfuerzos ni consecuencias con tal de alcanzar la meta. Lo que queda en el camino no cuenta, sólo estorba sus propósitos. A tal punto no son tomadas en cuenta las posibles consecuencias de este accionar que ni siquiera se detiene a medir el riesgo que ellos mismos corren con la constante destrucción de la naturaleza. El planeta, en todo caso se tornará inhabitable para ellos y su descendencia también. Esto nos trae a la memoria un comentario de Donald Winnicott en su escrito sobre el concepto de individuo sano, en donde dice: “Sabemos, no obstante, que son los hombres quienes son capaces de destruir el mundo. Si esto se produce, moriremos, acaso, en una última explosión atómica, sabiendo que en esa destrucción no hay salud, sino miedo, y que representa en parte el fracaso de la gente y de la sociedad sana, que no supieron hacerse cargo de sus miembros enfermos”. (Ponencia presentada en 1967 a los miembros de la Royal Medico-Psychological Association)

Gregory Bateson ha dicho en: “Pasos hacia una ecología de la mente”, que aquel organismo vivo que programa su vida sin cuidar el medio del que depende, desaparecerá.

Impacto psicológico:

El profundo impacto psicológico sobre los trabajadores, los cambios radicales que se han producido en las condiciones de trabajo y empleo, está empezando a cobrar otra significación dentro de la sociedad toda. Se están empezando a poner sobre la mesa las verdaderas cartas en juego. En nuestra sociedad, el trabajo está unido a la propia valoración. Desde pequeños se nos pregunta qué queremos ser cuando seamos grandes. Esta pregunta excluía a la mujer del territorio laboral, pero ya no es así. Ahora es extensiva a las niñas. No sólo eso, sino que en muchos casos se alienta a los jóvenes a dirigir sus esfuerzos hacia una actividad que sustente su futuro. El trabajo nos identifica, nos presenta, dice de nosotros. Conocemos a alguien y enseguida aparece la pregunta: “¿qué hacés?”, “¿a qué te dedicás?”, algo así como ¿cómo te ganás la vida? Eso de ganarse la vida, tan propiamente humano, en este momento parece que sólo una porción de la humanidad, la minoritaria, tiene ese derecho. Los demás, a quienes no se les concede el derecho a ganarse la vida, ¿qué deberían hacer? ¿Transitar por la misma como zombies?

El Dr. Thomas T. Cottle, sociólogo y psicólogo clínico americano de la Massachusetts School of Professional Psychology, citado por Rifkin en su libro, entrevistó durante 15 años a desempleados en situación precaria, que han estado sin trabajo como mínimo seis meses. Encontró que la experiencia de este tipo de trabajadores presenta síntomas de patologías similares a la de los pacientes a punto de morir. El trabajo para ellos estaba tan ligado al hecho de estar vivos (ganarse la vida), que al perderlo y pasar a engrosar las filas de los desempleados, manifiestan síntomas similares a una enfermedad terminal. Cuenta Cottle que uno de sus entrevistados le dijo: “Existen tan sólo dos mundos, o bien se trabaja todos los días en una jornada laboral normal de nueve de la mañana a cinco de la tarde con dos semanas de vacaciones al año, o estás muerto! No existen situaciones intermedias... Trabajar es respirar. Es algo sobre lo que no se piensa, se hace y te mantiene vivo. Cuando dejas de trabajar, te mueres.”

Los estudios de Cottle arrojaron como resultado que al cabo de un año de desempleo, la mayoría de las personas comienza a interiorizar su rabia y comienzan a autoinculparse ante el temor de no poder ya nunca más encontrar un trabajo. Desarrollan un sentimiento de lástima e inutilidad, lo que los va llevando a una pérdida de vitalidad. La resignación y el agotamiento van sustituyendo a la bronca. Algunos hasta llegan a abandonar a sus familias como resultado de la impotencia y la vergüenza. Cottle señala que a la muerte psicológica a menudo le sigue la muerte real.

Vivianne Forrester (“El horror económico”) sostiene que al término desempleo se lo despoja de su sentido verdadero porque oculta un fenómeno distinto de aquel, totalmente obsoleto que pretende indicar. A pesar de lo cual, nos hacen elaboradas promesas, generalmente falaces, que nos hacen vislumbrar cantidades mínimas de puestos de trabajo en comparación con los millones de personas excluidos del trabajo asalariado y que tal como están las cosas, seguirán así durante décadas: “Pero mientras se distrae así a la gente, millones de personas, digo bien, personas, puestas entre paréntesis, tienen derecho por un tiempo indeterminado, acaso sin otro límite que la muerte, a la miseria o a su amenaza próxima, con frecuencia la pérdida del techo, de la consideración social e incluso de la autoestima. Sólo pueden aspirar a la angustia de la inestabilidad o el naufragio de la propia identidad. Al más vergonzoso de los sentimientos: la vergüenza. Porque cada uno aún se cree (se le alienta a creer) el amo frustrado de su destino, cuando en realidad es una cifra introducida por el azar en una estadística”. Señala la autora que lo más pernicioso no es el desempleo en sí sino el sufrimiento que engendra.

Actualmente un desempleado no es objeto de una situación marginal transitoria, sino que está atrapado en medio de una implosión general. “Es víctima de una lógica planetaria que supone la supresión de lo que se llama trabajo”. A pesar de todo, aún hoy se pretende que lo social y lo económico siguen rigiéndose por el trabajo, cuando este ha dejado de existir. Se trata y se juzga a los sin trabajo, verdaderas víctimas de su desaparición, con los mismos criterios utilizados en la época en que el trabajo abundaba. Se les acusa de aquello de lo que son víctimas. Se los convence (y en esto juegan un papel preponderante los medios de comunicación), de su vocación de fracaso, de su falta de voluntad, de no entender la política global, de no darse cuenta que todo es para su ulterior beneficio y el de las próximas generaciones. Se ve la marginalidad como un defecto propio del individuo marginal, no como un enfermo social. Se prometen puestos de trabajo que nunca llegan. Se trata de entretener a la gente con vanas promesas, mientras tanto lo que cuenta es que todos se sacrifiquen en aras de la rentabilidad de otros.

En cuanto a los jóvenes no pueden integrarse a una sociedad basada en el trabajo, pues éste está en vías de extinción. Son los excluidos por excelencia desde el vamos. Están excluidos pero no pueden salir del sistema. No tienen lugar, pero tampoco tienen forma de abandonarlo. Carecen de futuro. Esto produce rabia, abatimiento, impotencia. A pesar de lo cual se espera de ellos una conducta óptima, ajustada. Se los desprecia porque no se ajustan a los códigos sociales. Se les inculca la moral cívica vinculada con el trabajo, cuando éste ya no está disponible. Esto lleva a la creación de nuevos códigos dentro de la marginalidad. Se hacen partícipes de lo marginal y así tienen poder. Se crea un submundo con nuevos códigos (droga – robo): “Al igual que sus mayores, y en principio sus descendientes, están excluidos de una sociedad que ha dejado de funcionar, pero fuera de la cual no hay salvación ni legitimidad, al menos dentro de la legalidad”, (V.Forrester op. cit.). Se les niega el derecho a la vida. A ganarse la vida.

La función de la publicidad se vuelve catequística.

Todas las amenazas que caen sobre esos grupos debilitados, despojados, cuentan con el apoyo tácito de todo el cuerpo social paralizado. Hemos sido tan penetrados por el modelo, por el discurso del modelo, que observamos lo que sucede a nuestro alrededor, sin pronunciar palabra. La indiferencia, nuestra indiferencia es lo más feroz. Permite hasta las conductas más atroces, el siglo XX fue testigo de ello. Evidentemente, la indiferencia apoya más al sistema que la adhesión parcial al mismo. Es siempre mayoritaria. Es razonable pensar que esta indiferencia se ha conseguido merced a un adoctrinamiento lento y permanente, que ni siquiera ha sido registrado por aquellos que lo promovían.

Dice Freud en una nota al pie del Capítulo II de “El Malestar en la Cultura” (1929/1930): “ Ninguna otra técnica del conducción de la vida liga al individuo tan firmemente a la realidad como la insistencia en el trabajo, que al menos lo inserta en forma segura en un fragmento de la realidad, a saber, la comunidad humana.” Y “...Así como la satisfacción pulsional equivale a dicha, así también es causa de grave sufrimiento cuando el mundo exterior nos deja en la indigencia, cuando nos rehúsa la saciedad de nuestras necesidades....Bien se sabe que con ayuda de los <quitapenas> es posible sustraerse en cualquier momento de la presión de la realidad y refugiarse en un mundo propio, que ofrece mejores condiciones de sensación. Es notorio que esa propiedad de los medios embriagadores determina justamente su carácter peligroso y dañino. En ciertas circunstancias, son culpables de la inútil dilapidación de grandes montos de energía que podrían haberse aplicado a mejorar la suerte de los seres humanos”.

Es evidente, a esta altura, que la globalización es la causa de serios impactos psicosociales. Bastaría señalar que sólo un número muy limitado de la población mundial se ha visto favorecida por ella mientras la gran mayoría está psicológicamente aislada y sufre de pobreza, enfermedades, pérdida del sentido de la vida y choques culturales.

En la consulta algunos pacientes manifiestan estar todo el día pensando en qué hacer para salvarse. Salvarse de caer en la calle, que sienten como posible y cerca. Si la cultura se edifica sobre la renuncia de lo pulsional, al decir del psicoanálisis, y el trabajo es el ordenador de dicha cultura, es razonable pensar que aquellos expulsados del trabajo lo son de la cultura y por lo tanto sería también razonable que aflore lo pulsional. La paradoja es que la misma cultura castiga a los que expulsa. Castiga a las víctimas. Es tan grande la confusión que la reacción mayoritaria aprueba con su silencio este accionar.

La OMS considera que los problemas de salud mental están aumentando dramáticamente. Que los datos obtenidos muestran que están dentro de los que más contribuyen en el aumento mundial de enfermedad y discapacidad. Más allá de las sorprendentes cifras referidas a aquellos que padecen un trastorno mental definido con nombre y apellido, existen grupos de personas que por circunstancias especiales extremas forman parte de los llamados grupos de riesgo. Dentro de estos grupos están los niños y adolescentes cuya crianza se ve interrumpida, los ancianos abandonados, las mujeres abusadas, muchos de los indigentes y por supuesto, la gente que se encuentra en estado de extrema pobreza.

Antiglobalización. Algunas opiniones:

Antonio Negri, filósofo italiano, dice al respecto a los movimientos antiglobalización, que los mismos no son aislacionistas, sino que reclaman la democratización de la misma globalización.

Oscar Raúl Cardoso, periodista argentino, sostiene que los movimientos antiglobalistas no sólo protestan sino que piensan y han propuesto soluciones sencillas en el nivel económico y en cuanto a la democratización de las políticas del FMI, Banco Mundial, G8, etc.

El presidente Bush, refiriéndose a los globalofóbicos ha dicho que “privan a los países en desarrollo de sus chances de crecimiento...condenan a la gente a la miseria”. Y agrega que “si nuestras economías no crecen (refiriéndose a las del primer mundo), los países africanos tendrán mucha dificultad para desarrollarse.”

Tony Blair, en alusión a las manifestaciones de Génova, dijo: “Existe el riesgo de que la gente termine por creer que el mejor modo para hacerse notar no es el debate democrático sino la violencia.”

El lugar de los psicólogos en este nuevo orden:

Los psicólogos estamos incluidos en este juego. Formamos parte y estamos profundamente afectados por la globalización, el mercado y el neoliberalismo. Ubicados en el mercado laboral: cuentapropistas, autónomos, empleados de servicios públicos, asalariados al servicios de empresas multinacionales; sufrimos el empobrecimiento propio de todo ciudadano. Nos une con la sociedad el dolor, la amenaza, la desocupación, la angustia. Escuchamos a un otro que nos habla desde su desesperación por la pérdida del empleo, y de su horizonte cerrado a toda alternativa; estamos cerca de ello. Nos ataca el mismo mal, el mismo fantasma, la misma oscuridad.

El Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología nos ha convocado por un tema clave: “El bienestar humano”. A la psicología que tanto ha dado a la humanidad, hoy le toca una misión insoslayable:

ha de advertir que el malestar que hoy viven los pueblos, su empobrecimiento y las graves consecuencias para la salud son productos de una creencia, de un paradigma, de una de las tantas formas de concebir al sujeto humano. El maquiavelismo o el llamado darwinismo social que hoy pareciera querer instaurarse como el rasgo distintivo del sujeto del mercado, pone afuera lo peor de nosotros. (pareciera que nada bueno puede traer) En la historia del siglo XX la humanidad ha pagado un alto precio a las aventuras mesiánicas. Sepamos aprender de la experiencia.

Graciela E. Fernández* - Rubén O. Vadagnel**

* Lic. en Psicología. Coordinadora del Departamento de Mediación de la SATF. Docente universitaria.

** Lic. en Psicología

Bibliografía:

- Aguiar, Elina; "La desocupación: algunas reflexiones sobre sus repercusiones psicosociales".
- Altamira, César; "La naturaleza del trabajo en el fin de siglo".
- Bateson, Gregory; "Pasos hacia una ecología de la mente". Editorial Carlos Lohlé 1972
- Bauman, Zygmunt; "La globalización". Fondo de Cultura Económica. 1999
- Beccaria, Luis y López, Néstor; "Sin trabajo". UNICEF. Losada 1997
- Bourdieu, Pierre; "Qué significa hablar". Akal Universitaria.
- Bourdieu, Pierre; "Contrafuegos". Editorial Anagrama. Barcelona 1999
- Camps, Victoria; "Pragmática y Filosofía del lenguaje". Editorial Península 1976
- De Boer, Miguel Angel; "La desocupación: algunas de sus consecuencias".
- Ferchstut, Guillermo; "Mi trabajo murió y yo estoy velándolo. Reflexiones sobre la psicopatología del duelo por la pérdida del empleo."
- Ferrer, Aldo; "Hechos y ficciones de la globalización". FCE 2000
- Forrester, Vivianne; "El horror económico". F.C.E. Buenos Aires 1997
- Forrester, Vivianne; "Una extraña dictadura". F.C.E. Buenos Aires 2000
- Foucault, Michel; "Discurso, poder y subjetividad". Editorial El Cielo por Asalto.
- Freud, Sigmund; "El malestar en la cultura". Obras Completas, tomo XXI. Amorrortu Editores. Avellaneda. Pcia. de Buenos Aires. 1986
- Fukuyama, Francis; "El fin de la historia y el último hombre". Planeta. 1992
- Fukuyama, Francis; "La gran ruptura". Atlántida. 1999
- Giddens, Anthony; "Consecuencias de la modernidad". Alianza Editorial. Madrid. 1997
- Giddens, Anthony; "Un mundo desbocado". Grupo Santillana de Ediciones. Madrid 2000
- Gray, John; "Falso amanecer". 1998
- Hasan, Stephen; "De la globalización a la guerra total".
- Hopenhayn, Martín; "Repensar el trabajo". Editorial Norma 2001
- Kim, Jungsik; Marsella, Anthony y Salzman, Michael; "Psychosocial Impact of Globalization". Ponencia presentada al Simposio de la Asociación Americana de Psicología, 2001

- Lerussi, Natalia; "Globalización y Desarrollo". Boletín del CINU (Centro de Información para Argentina y Uruguay de Naciones Unidas), noviembre/diciembre 1999
- Lo Vuolo, Rubén; "Alternativas – La Economía como cuestión social". Altamira 2001
- Machado, Darío; "Globalización y medios de comunicación".
- Marcuse, Peter; "El lenguaje de la globalización".
- Mercer, Hugo; "Quedarse sin trabajo debilita la salud".
- Minc, Alain; "www.capitalismo.net." Paidós 2001
- Olesker, Daniel; "Las consecuencias de la actual política económica".
- Olesker, Daniel; "Sobre imperialismo y globalización".
- Petras, James & Polychroniou, Chronis; "El mito de la globalización" .
- Rial, Osvaldo; "La Dictadura Económica". Galerna 2001
- Rifkin, Jeremy; "El fin del trabajo". Paidos. Buenos Aires 1996
- Rossi-Landi, Ferruccio; "Lenguaje como trabajo y como mercado". Monte Avila Editores. Caracas 1970.
- Ruiz Arriaga, Verónica Ramona; "Discurso de la globalización".
- Suplemento Zona, diario Clarín del 29/04/01
- Terragno, Rodolfo; "El verdadero origen de la deuda". Diario Clarín. Julio 2001 -07-31
- Winnicott, Donald; "El concepto de individuo sano"; en D.W. Winnicott, Andre Green, Octave Mannoni, J.B. Pontalis y otros. Editorial Trieb. Buenos Aires 1978

SATF – Sociedad Argentina de Terapia Familiar.

Larrea 716 – 3º B. Tel: 4962-4306 y 4966-1333

satf@arnet.com.ar

www.geocities.com/terapia_familiar
